

DOMINGO DE QUINCUGÉSIMA.

Las materias que se han de tratar en este domingo son tan abundantes y al mismo tiempo de tal interés, que si el cura no las dispone bien antes, se pone en la alternativa, ó de omitir cosas muy esenciales, ó de fatigar la atencion del pueblo con la multiplicidad de sus instrucciones. En este dia ha de hacer cuando menos tres cosas : explicar el evangelio, anunciar la Cuaresma, y prevenir los desórdenes de los tres dias de carnaval. Como es muy difícil tratar todos estos asuntos con la extension que ellos se merecen, sin cargar demasiado la memoria de los oyentes, el mejor expediente es separarlos, tratando el uno en la misa matutinal, el otro en la mayor, y el tercero en la funcion de la tarde : ó bien, si las ocupaciones no lo permiten, tratar el uno en un año, y dejar los otros para los años sucesivos. Creemos se nos agradecerá pongamos aquí enteros estos tres asuntos ; y partiendo de esta persuasion, vamos á verificarlo, dando el primer lugar al que versa sobre los desórdenes del carnaval, el segundo al que trata de la Cuaresma, y el último al que contiene la explicacion del evangelio.

Desórdenes del carnaval.

Ecce ascendimus Jerosolymam, et consummabuntur omnia, quæ scripta sunt per Prophetas de Filio hominis. (Luc. xviii, 31).

La Iglesia, cristianos, nos recuerda hoy un hecho de Jesucristo que, si bien lo meditais, seguramente no os dejará humor para entregaros á los desórdenes y disoluciones pro-

pias de estos dias. Oidlo tal como lo refiere san Lucas. Sabiendo Jesús que se acercaba el tiempo prefijado por su divino Padre para consumir la redencion de los hombres por medio de una muerte dolorosa, dejó la Galilea, donde habia predicado por largo tiempo, y se encaminó con los Apóstoles á Judea; en cuya capital, que era Jerusalem, debia obrarse su pasion. No quiso el buen Salvador que los Apóstoles ignorasen el motivo de este viaje; y por esto mientras estaban en camino, les dijo : Hé aquí que nos vamos á Jerusalem, donde se verificarán todas las cosas que los Profetas han predicho acerca de mí : *Ecce ascendimus Jerosolymam, et consummabuntur omnia, quæ scripta sunt per Prophetas de Filio hominis.* Allá seré entregado á los gentiles; allá seré burlado, azotado y cubierto de salivas; allá, en fin, despues de estos y otros tormentos, moriré clavado en una cruz.

¿Comprendeis, cristianos, por qué la Iglesia nos recuerda hoy este pasaje tierno y doloroso? ¡Ah! ella sabe los excesos y desórdenes á que se entregan muchos de sus hijos en estos dias, y sumamente deseosa de prevenirlos, les pone ante los ojos el triste espectáculo de la pasion de Jesucristo, les hace ver todo lo que el pecado ha costado á nuestro amabilísimo Salvador, creyendo que esta vista les servirá de freno, de barrera, de dique para detener el curso de sus maldades. ¿Se engañará esta buena Madre? ¿Será posible que con este cuadro á la vista haya quien tenga valor para abandonarse á los desórdenes tan comunes en estos dias? No quiero presumirlo de vosotros, oyentes míos : y por esto trato solamente de avivar este retrato dolorosísimo, seguro de que será un medio eficacísimo para impedir que en estos dias tomeis parte en los excesos que les son propios.

La Escritura santa nos refiere el partido extremo y doloro-

so que tomó el infeliz rey de Moab en un lance sumamente adverso en que se vió. Habiendo sido atacado en su misma capital por tres reyes aliados, habiendo ya perdido sus mejores tropas, y esperando de un momento á otro verse acuchillado con todo su pueblo, ¿qué hizo el infeliz? Oídlo, y horrorizaos. Tomó á su hijo primogénito, le colocó sobre el muro de la ciudad y en lugar que pudiese ser visto de los tres ejércitos sitiadores, y allí le sacrificó con su propia mano. *Arripiensque filium suum primogenitum... obtulit holocaustum super murum*¹. Horrorizados los enemigos con este espectáculo, y conociendo por él la grande afliccion del desventurado rey, concibieron sentimientos de humanidad y compasion, desistieron del asalto, y, dejándole en paz, se retiraron á sus Estados: *Statimque recesserunt ab eo, et reversi sunt in terram suam*². Una cosa semejante, cristianos míos, hace el Rey de cielo y tierra en estos tres dias de disolucion y libertinaje. Viéndose acometido por los tres reyes mas poderosos de la tierra, que son el mundo, el demonio y la carne, quienes unen sus numerosos ejércitos, compuestos de toda la gente perdida y mundana, para insultarle con todo género de culpas y maldades; no sabiendo ya, como si dijéramos, de qué otro medio valerse para hacerles desistir del ataque, ¿qué hace? Acude al partido extremo de ponerles á la vista el sacrificio sangriento de su unigénito Hijo, creyendo imposible que con este triste espectáculo ante los ojos, no conciban sentimientos de humanidad, ni desistan de su guerra loca é impía, y no cesen de ofenderle. ¿Tendrá este Rey bondadosísimo la buena suerte que tuvo el de Moab, que con el sacrificio de su primogénito logró ablandar la fiereza de sus enemigos?

¹ IV Reg. III, 27. — ² Ibid.

¡Ah! cristianos, si la vista de los sufrimientos del Hijo de Dios no logra ablandar vuestros corazones, si el fúnebre espectáculo de su pasion y de su muerte no consigue que en estos dias dejéis de ofenderle, ¿qué podrá conseguirlo? Vosotros debéis hacer atencion á que, abandonándoos á las disoluciones del carnaval, no solo mostrais una fiera insensibilidad hácia los tormentos de vuestro Salvador, sino que se los renovais en cierto modo, le haceis sufrir de nuevo las angustias de su pasion, y añadís dolores á sus dolores, como él mismo lo asegura por su Profeta: *Super dolorem vulnerum meorum addiderunt*¹. Sí, hombres mundanos, abandonándoos en estos dias á los excesos de la gula y destemplanza, le entregaréis de nuevo á sus crueles enemigos, *Tradetur gentibus*: tomando parte en esas diversiones profanas y criminales, os mofaréis de él y le cubriréis la cara de injurias, *Illudetur*: entrando en esas juntas tumultuosas y nocturnas, mezclándoos con esas turbas de insensatos que llevan como en triunfo la disolucion y el libertinaje por las plazas y calles, le azotaréis, le escupiréis al rostro, le pondréis de nuevo en la cruz, *Conspuetur, flagellabitur, crucifigetur*. ¿Cabe fiereza igual?...

Estos desórdenes serian menos censurables, si los cometiérais en otro tiempo y en otras circunstancias. Que se ria cuando las circunstancias convidan á reir, pase: que se levante gritería y algazara cuando algun suceso alegre y festivo incita á ello, bien: que se falte á la moderacion cristiana cuando se celebra alguna fiesta cívica y profana, menos mal; pero reir precisamente cuando todas las circunstancias invitan á llorar, cuando la Iglesia llora, y convida á todos sus hijos al llanto; pero levantar gritería y algazara cuando

¹ Psalm. LXVIII, 27.

se hace memoria del suceso mas triste que jamás se haya visto, cual es el de la pasion y muerte de un Dios ; pero entregarse á la intemperancia de la carne en los mismos dias en que la Religion quiere nos preparemos para el dolor y la penitencia, ¿es tolerable? ¿es de cristianos? ¿es de hombres?

Vosotros no ignorais que el miércoles próximo comienza la santa Cuaresma, tiempo santo y saludable en que debeis expiar vuestras culpas, aplacar á Dios, y reconciliaros con él por medio de una confesion sincera y dolorosa. ¿Y es buena disposicion para todo esto aumentar en estos dias el número de vuestras iniquidades? Decidlo ¿es buena disposicion?... ¿Cómo os portaríais vosotros con un hombre que, habiéndoos ofendido por largo tiempo, y queriendo reconciliarse con vosotros dentro pocos dias, viniese hoy y mañana á haceros nuevas injurias? ¿Cómo le recibiríais cuando se os presentase? ¿Os hallaríais dispuestos á hacerle un buen recibimiento? Hé aquí, hermanos míos, hé aquí la imágen de vuestra conducta para con Dios. Vosotros venís ofendiéndole desde mucho tiempo, vosotros quereis reconciliaros con él dentro pocos dias, y entre tanto, ¡ah! entre tanto vais haciéndole nuevas injurias, entregándoos á todos los excesos y maldades propias de este tiempo. ¿No debeis temer que él, en vez de concederos el perdon de vuestras culpas, permita en castigo que venga sobre vosotros la ceguedad de entendimiento, la dureza del corazon, y que en consecuencia vuestra penitencia sea una penitencia falsa, inútil y fingida?

Sí, temedlo, particularmente vosotros que sois los autores y los jefes de los desórdenes de estos dias. ¿A quién os compararé yo? A Judas que puso en movimiento á toda Jerusalem contra Jesucristo, y capitaneó una compañía de bandoleros y asesinos para apoderarse de su sagrada persona en el huerto de Getsemaní : *Dux fuit eorum qui comprehenderunt*

Jesum ¹. No os ofendais de la comparacion, porque, aunque ignominiosa, es muy justa y exacta. ¿No sois vosotros los que en estos dias agitais toda la poblacion, y la sublevais contra Jesucristo? ¿No sois vosotros los que promoveis esas máscaras, los que disponeis esos bailes, los que dirigís esas comparsas, que con un descaro propio de gentiles y salvajes huelan la modestia y el pudor tan recomendados por Jesucristo? ¿No sois vosotros los que capitaneais esas turbas de jóvenes inmorales y libertinos, los cuales profiriendo en público mil palabras obscenas, y haciendo gestos los mas provocativos, siembran el escándalo por doquiera que pasan, y dan muerte espiritual á las almas redimidas con la sangre de Jesucristo? Pues ¿qué diferencia hallais entre vosotros y Judas?

Por lo que hace á vosotros, cristianos, que no sois los jefes y cabecillas del desórden, pero que lo seguís y tomais parte en él, ¿qué he de deciros? Os diré que imitais á aquel pueblo carnal y grosero en el asqueroso carnaval que armó allá al pié del monte Sínai, mientras Moisés estaba en la cumbre tratando con Dios. ¿Sabeis el caso? Apenas el pueblo hebreo hubo llegado á la falda del Sínai, mandóle Moisés que hiciese alto, y que mientras él estaria en la cima recibiendo las tablas de la ley, estuviese quieto guardando moderacion y compostura. Pero hé aquí que á poco tiempo de haberlos dejado Moisés, salieron algunos de los mas inquietos entre la turba, y dijeron : ¿Qué hacemos aquí? Moisés tarda mucho á bajar, y sabe Dios lo que le habrá sucedido. Venid, pues, formemos un Dios de metal, y hagamos una fiesta en obsequio suyo. Dicho y hecho. Forman un becerro de oro, colócanle sobre un altar ; y reuniéndose todo el pueblo en torno de él, honra al nuevo Dios con comilonas, borracheras y

¹ Act. I, 16.

danzas : *Sedit populus manducare, et bibere, et surrexerunt ludere* ¹. Pero ¿qué sucede? Que en lo mejor de la fiesta, y cuando la bulla y algazara cundia por todas partes, se presenta Moisés, y viendo aquella confusion y desorden, inspirado de Dios, arma la tribu de Leví, la arroja sobre aquellos insensatos, y hace de ellos una horrible matanza; por manera que su carnaval se convirtió de repente en un viernes santo. Por aquí podeis conocer, cristianos imprudentes, cómo mira Dios esas bacanales á que tan indiscretamente os entregais.

No vengais á decirme que estos son dias de diversion, y que es uso general y antiguo entregarse en ellos á la broma, al placer y á la alegría. — Entendámonos, cristianos: ¿de qué broma, de qué placer, de que alegría me hablais? Si me hablais de una broma inocente, de un placer cristiano, de una alegría moderada, no tengo inconveniente en permitiros la; pero si me hablais de bromas que ofenden á Dios, de placeres que escandalizan al prójimo, de alegrías que deshonoran la Religion, ¿os atreveréis á decirme que en estos dias son permitidas?

En nombre de Jesucristo, y por todo lo que él ha padecido por vuestro amor, os suplico, cristianos, que no tomeis parte en tales bromas, placeres y alegrías. Para animaros á ello, armaos, os diré con san Pedro, con el pensamiento de su sacratísima pasion : *Christo passo in carne, et vos eadem cogitatione armamini* ². Hoy, mañana, y pasado mañana poned la vista por un breve rato en la imagen del Crucifijo, que supongo teneis en vuestro dormitorio; y penetrados de un vivo sentimiento de compasion, decid á vosotros mismos: ¿Queré yo crucificar de nuevo á este dulcísimo Salvador?... No será así, dulce Redentor mio, no será así. Yo quiero pasar estos

¹ Exod. xxxii, 6. — ² I Petr. iv, 1.

tres dias como un verdadero discípulo vuestro. Cuando todos los demás os abandonasen, yo, Señor, yo no os abandonaré. — Despues de esto, llorad por tantos desórdenes como se cometen en estos dias, rogad por la conversion de tantos malos cristianos que con una ceguedad lamentable se entregan á todo género de excesos, y uníos á tantas almas justas que procuran vengar á Jesucristo de los ultrajes que recibe de los pecadores. De este modo pasaréis estos dias peligrosos sin pecado, mostraréis ser verdaderos discípulos de Jesucristo, y en el cielo recibiréis el premio de vuestra fidelidad. Amen.

Anuncio de la Cuaresma.

Ecce ascendimus Jerosolymam.
(Luc. xviii, 31).

En medio del bullicio y gritería de estos dias deplorables de carnaval, preséntome, cristianos, con estos vestidos de luto en que me veis, para anunciaros en nombre de la Iglesia que el miércoles próximo daremos principio al santo tiempo de Cuaresma, que es el tiempo especialmente destinado al arrepentimiento, á las lágrimas y á la penitencia. Bastante hemos ofendido á Dios, bastante hemos provocado su indignacion y su cólera: ya es tiempo de que nos preparemos para pedirle pèrdon, para darle una satisfaccion competente, y desagrarle con la mortificacion y el ayuno. ¡Ay! cuando Jesucristo, como nos refiere el presente evangelio, se encamina á Jerosalen para padecer por nuestro amor, *Ecce ascendimus Jerosolymam*; cuando va voluntariamente á sufrir escarnios, azotes, espinas, clavos y cruz; ¿rehusarémos nosotros abrazar la penitencia, nosotros que somos la causa y el motivo de sus padecimientos?

No, cristianos: entremos con buena voluntad en este santo

tiempo de penitencia, acompañemos á nuestro dulcísimo Salvador en las penas y en los dolores, hagamos sentir á nosotros mismos la mortificacion que merecemos por nuestras culpas. Pero no nos contentemos con una mortificacion puramente corporal; y si hasta ahora habeis creido que la sola penitencia del cuerpo basta para aplacar á Dios, sabed de hoy mas que una penitencia que no va acompañada de la enmienda del pecado y del ejercicio de las obras buenas, léjos de ser un mérito delante de Dios, mas bien es una irrision y un juguete. Si quereis que vuestra penitencia sea grata á Dios y saludable á vosotros mismos, haced que vaya acompañada de estas tres cosas: de la enmienda de los pecados, de la mortificacion de la carne, y de la práctica de las virtudes. Sin estas tres circunstancias, seria inútil y perdida cualquiera penitencia que hiciérais en esta Cuaresma.

No hay que dudarlo: sin la enmienda de los pecados, será inútil y perdido todo cuanto hiciérais durante esta Cuaresma. Abstenerse de comer carnes, guardar la forma del ayuno, mortificar el cuerpo, son cosas de sí muy útiles y laudables; pero Dios no las estima en nada cuando no van acompañadas de la reforma de costumbres y enmienda del pecado. ¡Oh Israel! decía el Señor á su pueblo por boca de Isaías, tú eres muy exacto en la observancia del ayuno corporal, tú te precias de perfecto ayunador; pero, del modo que lo haces, yo hago tan poco caso de tus ayunos, que ni siquiera paro en ellos la atencion. ¿Qué te sirve el vestirme de saco y cilicio, el comer el pan amasado con ceniza, haciendo ostentacion de tu rara abstinencia? ¿Piensas contentarme con estas ceremonias, prosiguiendo en tus iniquidades? No es este el ayuno que yo quiero: el ayuno que yo principalmente deseo de tí es, que

rompas esas miserables cadenas que te detienen en el pecado: *Nonne hoc est magis jejunium quod elegi? Dissolve colligationes impietatis* ¹.

Semejante intimacion os hace el Señor al entrar en esta santa Cuaresma, pecadores que me escuchais. ¿Qué me importa, os dice, que mortifiqueis el cuerpo con el ayuno, si entre tanto el pecado reina en vuestra alma? ¿Qué me va á mí en que extenuéis la carne con abstinencias, si entre tanto el demonio conserva el dominio de vuestro corazon? No es este el ayuno que deseo de vosotros: lo que principalmente quiero es, que rompáis esos infelices lazos que os detienen en la culpa: *Dissolve colligationes impietatis*. Quitad con una buena confesion esos pecados que tanto tiempo há comelisteis, y de los cuales aun no habeis hecho penitencia, *Dissolve*: arrancad de vuestro corazon esa pasion dominante, ese apego desmedido al interés, ese deseo de venganza, ese odio al prójimo, esa envidia de los bienes ajenos, esa fatal amistad con ciertas personas, *Dissolve*: afuera esa compañía tan perjudicial á vuestra inocencia, afuera esa casa donde ha tristemente naufragado vuestra pureza, afuera esas relaciones, esas correspondencias, esa ocasion próxima en que vivís enredados, y que han sido y son las causas de vuestra perdicion y ruina, *Dissolve*. Este, este es el ayuno que yo principalmente quiero, y el único que puede reconciliaros conmigo, y aplacar mi justicia.

Así habla Dios en este santo tiempo, así se explica con los pecadores, ya por los oráculos de la Escritura, ya por la viva voz de sus ministros, ya por las santas inspiraciones que misericordiosamente hace resonar en su corazon; pero ¿qué le contestan ellos por lo comun? Como si quisieran obligarle á capitular con ellos, ¡ay Señor! le responden, entremos en

¹ Isai. LIV, 6.

composiciones, no seais tan severo y exigente, arreglemos el negocio por medios mas dulces y suaves. Yo en verdad os haré gustoso cualquiera otro sacrificio, con tal que Vos no me pidais este: *Quoniam si voluisses, sacrificium dedissem utique.* Yo ayunaré esta Cuaresma como me manda la Iglesia, yo guardaré abstinencia, yo tendré mis ratos de oracion y practicaré obras de piedad; pero Vos no exijais de mí que confiese aquel pecado que me causa tanta vergüenza y rubor. ¿Os parece bien esto, Señor?—No, responde, *Dissolve colligationes impietatis*; tanto si el pecado te causa vergüenza como si no, no te lo perdonaré en tanto que no lo declares al confesor.—Ya, Señor, que no os contentais con esto, voy á ofrecer os mas: *Quoniam si voluisses, sacrificium dedissem utique.* Yo seré muy solícito en escuchar vuestra santa palabra, yo asistiré á las funciones religiosas que se harán en este santo tiempo, yo rezaré con afecto y devocion; pero Vos no me obligueis ni á salir de aquella casa, ni á dejar aquella amistad, ni á despedirme por siempre de aquella persona. ¿Os está bien que lo hagamos así?—No, responde, *Dissolve colligationes impietatis*; mientras tú no salgas de esa casa, mientras no dejes esa persona, mientras no cortes esa amistad, será inútil todo cuanto hagas.—Ya que ni todo esto basta para contentaros, todavía estoy dispuesto á hacer nuevos sacrificios: *Quoniam si voluisses, sacrificium dedissem utique.* Me acercaré al tribunal de la Penitencia, lloraré mis culpas pasadas, declararé uno por uno todos mis pecados y miserias, propondré no ofenderos mas; pero Vos, en vista de mi arrepentimiento, permitidme continuar con aquella persona que tanto amo, dejadme seguir en esta casa en la que encuentro mi subsistencia, concededme proseguir este negocio en el que estriba mi fortuna. Si hasta ahora estas cosas han sido para mí ocasiones de ofenderos, ya no lo serán adelante, pues bien veis la sinceridad

de mis lágrimas y de mis propósitos. ¿Qué decís, Dios mio, hago bastante?—No, responde, *Dissolve colligationes impietatis*, afuera amores que matan al alma, afuera casas que arruinan la honestidad, afuera negocios que conducen al infierno.—Pues ¿qué mas quereis, Señor?—Que dejes todos tus pecados, que hagas una reforma general de tus costumbres, que te conviertas á mí con todo el corazón: *Convertimini ad me in toto corde vestro*¹. ¿Oyes? *In toto...* y quiero decirte, que con un solo pecado mortal que dejes sin destruir, con una sola ocasion voluntaria en que quieras continuar, todo lo demás no te servirá de nada, de nada absolutamente.

Estas son, fieles míos, las palabras formales que Dios dirige á todo pecador, y á las cuales nada puedo yo añadir ni quitar: solo os diré con san Bernardo que, durante este tiempo de penitencia, no basta que os enmendeis de vuestros pecados, sino que debéis hacer sentir á vuestro cuerpo los rigores de una prudente y adecuada mortificacion. Si solo el alma hubiese pecado y ofendido á Dios, ella sola estaria obligada á hacer penitencia; pero habiendo el cuerpo contribuido tambien á cometer la culpa, es muy justo que lleve la parte del castigo que le corresponde. ¿No ha sido el cuerpo quien, digámoslo así, ha prestado sus órganos al alma para dar miradas licenciosas, denigrar la reputacion ajena, proferir palabras indecentes, cometer hurtos, injusticias é impurezas? ¿No ha sido el cuerpo quien con sus depravadas tendencias ha inducido al alma á cometer los mas de los pecados? Si el alma ha ofendido á Dios, ¿no ha sido las mas veces por complacer al cuerpo, y satisfacer sus deseos depravados? Leed á santo Tomás², y hallaréis que á excepcion de algunos pecados puramente espirituales, como son el odio, la envidia y la sober-

¹ Joel, II, 12. — ² D. Thom.